

20º Domingo T.O. Ciclo A
ORACIÓN
“La mujer cananea” De Ain Karem

Saliste de tu espacio conocido,
yo fui en busca del Hijo de David,
Tú judío y yo pagana,
Tú, Pastor de Israel y yo madre desolada.

El encuentro nos abrió el corazón,
aclaró nuestra mirada, despejó nuestros oídos
y el diálogo fue lazo de unión, en el Dios de los vivos.

*Tú nos das el pan y la vida, Tú, la salud y la salvación.
Tú nos sientas a todos en tu mesa, para Ti no hay distinción.*

¡Ten piedad de mí!, grité con fuerza.
Ni tus discípulos, Señor, ni tu silencio
acallaron mis palabras:
Señor ten piedad de mí y de quienes son olvidadas.

“Comerán del pan solo los hijos”.
Señor, pero los perritos también comen las migajas.
“¡Grande es tu fe, mujer!” dijiste
y mi hija quedó sana

*Tú nos das el pan y la vida, Tú, la salud y la salvación.
Tú nos sientas a todos en tu mesa, para Ti no hay distinción.*

**“Sentarnos a hablar y darnos una oportunidad
para establecer vínculos y conocernos,
es un buen compromiso”.**